

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Una Argentina blanca y europea. La estigmatización étnica, 1880-1910.

Buso, Natalia Ester y Poggi, Marta Mercedes.

Cita:

Buso, Natalia Ester y Poggi, Marta Mercedes (2005). *Una Argentina blanca y europea. La estigmatización étnica, 1880-1910*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/564>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: Una Argentina blanca y europea. La estigmatización étnica, 1880-1910

Mesa temática: N° 60. "Problemas de la diversidad y desigualdad sociocultural en el mundo de ayer y de hoy".

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Autoras:

Prof. Buso, Natalia Ester. Estudiante. Licenciatura en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Horacio Julián 1325. Morón. CP: 1708.

Teléfono: 011 4696 1207

E-mail: nataliabusos@yahoo.com.ar

Lic. Poggi, Marta Mercedes. Profesora de Historia de América. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Federico García Lorca 35. Ciudad de Buenos Aires, CP 1405.

Tel/Fax: 011 44313950.

E-mail: mmpoggi@untref.edu.ar, martampoggi@yahoo.com.ar

Introducción

Los años transcurridos entre 1880 y 1910 tienen una notable trascendencia en el proceso de construcción de la Nación argentina. Esta construcción incluyó la implementación de un coherente y prolongado proyecto cultural y educativo destinado a lograr la conformación de la identidad nacional. La investigación y la difusión de los conocimientos fueron rasgos fundamentales en este período. Universidades, academias y múltiples sociedades fueron sus gestores. Los avances producidos en las ciencias se difundían a través de un gran número de publicaciones de carácter científico y literario.¹ El tenor y la temática de estos escritos son sumamente variados pero, en conjunto, ponen de manifiesto los rasgos esenciales de la ideología que la elite gobernante compartía y buscaba implantar en la sociedad.

La resignificación del papel jugado por la población nativa y de origen afro en la historia nacional operó como una pequeña parte dentro del gran andamiaje "civilizatorio" construido por quienes tenían en sus manos la misión creadora de la Nación.² Con respecto a la población nativa se percibe "una suerte de doble discurso en el que el indio a un tiempo está y se lo niega, existe pero no se ve, permanece pero no se lo reconoce, se encuentra firmemente inserto en una construcción de ilustre prosapia y duradero éxito en la Argentina".³ En cuanto a los negros se desdibuja la realidad, homogeneizando a la comunidad afro en un todo subalterno en el cual sobresalen sólo algunas cuestiones comunes que permiten estigmatizar su imagen.⁴

Identificar el proceso de apropiación por parte de la sociedad de ciertos elementos identitarios y analizar los instrumentos utilizados para la transmisión y concreción de este proyecto de conformación de la Nación permite matizar la visión establecida de la sociedad argentina. Las publicaciones periódicas son de gran utilidad por la abundancia de información referida a la descalificación de la población nativa en el proceso de construcción de la identidad y la escasez, o prácticamente ausencia, de información relativa a la población de

¹ Para las publicaciones de esa época ver Sagastizábal (2002).

² Para la consolidación de una Argentina blanca y europea en el imaginario socialmente compartido ver Lorandi (1992); Cruz (1992).

³ Quijano (2002), 10. Para la relación población aborígen- dogma del Estado-Nación ver Carrasco y Briones (1996); Delrio (2002) y Tamagnini y Pérez Zavala (2002).

⁴ Andrews (1990), 79-135; Schavelzón (2003), 35-51; Solomianski (2003), 16-38.

origen africano. Explicar esta ausencia nos remite a las obras de aquellos autores que construían la historia y la memoria nacional. Se percibe una omnipresencia político-académica de autores que desde sus cargos contribuyeron a formar la imagen de Nación que buscaron mostrar.⁵ Aparenta una gran red que cubre diferentes flancos sin descuidar ámbito alguno que pueda serle útil para su propósito “el estado nacional es convicción y necesidad de un grupo de intelectuales-políticos, de poderosos mercaderes y propietarios territoriales”.⁶ Los autores y directores de publicaciones periódicas, como los Quesada y muchos otros casos, son los mismos que escriben las obras más representativas de este período.

La presente investigación plantea una aproximación a este proyecto a partir del análisis de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *La Biblioteca*, la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* y la *Nueva Revista de Buenos Aires* y de obras de Domingo F. Sarmiento, Pastor Obligado, Juan Agustín García, Manuel Bilbao, Vicente Quesada y José Antonio Wilde. Se incluye a Emeric Vidal quien, si bien escribe en un período anterior, es una de las fuentes más citadas por estos autores que contribuyeron a construir la historia y la identidad en el marco de las ideologías racialistas del positivismo y del darwinismo social vigentes entre 1880 y 1910.⁷ Se analiza en la primera sección la estigmatización de la población nativa y de origen africano en el territorio argentino. Posteriormente, se revisan los usos simbólicos y materiales dados a esas poblaciones.

1. Entre el progreso y el atraso, la estigmatización étnica

Incrementar las colecciones de los museos constituía un interés prioritario para los medios científicos a fines del siglo XIX. Con la primera expedición a los Valles Calchaquíes, Juan B. Ambrosetti aseguraba la base de

⁵ Algunos ejemplos de esta omnipresencia pueden ser: Vicente Quesada fue diputado nacional (1856 y 1878), director de *La Biblioteca Pública* de Bs. As., ministro de gobierno de la provincia de Bs. As., ministro diplomático, presidente de la Academia de la Facultad de Filosofía y Letras, publicó tres revistas (*La Revista de Paraná*, *La Revista de Bs. As.* y *La Nueva Revista de Bs. As.*), además de su nombre utilizó por lo menos otros tres seudónimos para escribir. José Antonio Wilde fue profesor e inspector de escuelas, vocal del 1º Consejo Nacional de Educación, miembro de la Municipalidad de Quilmas (donde funda un periódico) y director de *La Biblioteca Nacional*. Pastor Obligado fue Juez de Paz de la Catedral del Norte, gobernador de Bs. As., profesor universitario, colaborador en la *Revista de Bs. As.*, formó parte del círculo literario, fue secretario del Departamento General de Escuelas, fue fiscal y juez de primera instancia y colaborador en numerosas publicaciones periódicas.

⁶ Pomer (1998), 7.

⁷ Ver Briones (1998) y Delrio (2002). Para el concepto de estigmatización ver Briones (1992), 54, 61. Se utilizará el vocablo raza por su predominio en los textos analizados.

la colección del Museo Etnográfico con 51 cajones y 250 piezas que contenían urnas de formas, factura y diámetros diversos, collares de cuentas, restos humanos, fragmentos de alfarería.⁸ También las memorias de la facultad permiten percibir el incremento que las sucesivas expediciones producían en las colecciones del Museo y de la tarea de catalogación correspondiente.⁹ En estos casos se detallan los hallazgos que cada expedición posibilitó y que incluyen objetos de la época, cráneos tobas, momias aymarás, "raros" esqueletos de indios chiriguano, alfarería funeraria, etc.¹⁰

Los indígenas contemporáneos también fueron objeto de estudio. El Dr. Lehmann-Nitsche, delegado en el Congreso de Stuttgart de 1904, menciona en su informe que para la colección etnográfica (Mortillet) que incluía 500 cráneos antiguos fueron medidos con el método Bertillon 117 aymarás, 84 quichuas, 7 indios mestizos, 18 indios mestizo aymará-quichua y 36 susques de la Puna de Atacama.¹¹ Las representaciones físicas e intelectuales que incluyen estos informes científicos tienen un carácter netamente estigmatizante con respecto a la población nativa.

La descripción de los habitantes de la zona del río Salado y del Chaco que realiza Amadeo Jacques publicada en 1897 señala los estrechos cerebros, la desmesurada distancia y anchura de pómulos, las mandíbulas fuertes y salientes y la casi ausencia de frente que, considera, ni siquiera corresponde a los animales más avanzados de la escala zoológica.¹² Esta peyorativa comparación con los animales está presente también en artículos de Clemente Onelli, Director del Jardín Zoológico. Onelli comparó cráneos de tehuelches y araucanos de su propia colección con cráneos de monos existentes en el zoológico y con estudios realizados en el exterior. Sus conclusiones señalan la presencia de canales de Glauber, reconocidos por las autoridades de la especialidad como evidencias de inferioridad morfológica, en el diez por ciento de los cráneos indígenas estudiados. Destaca el autor que estos canales se presentan sólo en el cuatro y medio por ciento de los cráneos pertenecientes a individuos de raza blanca y corresponden a delincuentes y locos. Concluye que

⁸ *RUBA*, Año 2, t. III, 1905, 332-334.

⁹ *RUBA*, Año 5, t. X, 1908, CXXXV.

¹⁰ *RUBA*, Año 5, t. IX, 1908, 565-600; Año 6, t. X, 1909, 67-86; .Año 7, t. XIV, 1910, 302.

¹¹ *RUBA*, Año 2, t. III, (1905, 75, 309.

¹² *LB*, año 2, t. 5 (1897), 351-353.

sólo uno de los cráneos de monos estudiados presentaba un canal, si bien mucho más fino que el de los indígenas.¹³

La estigmatización de las etnias indígenas no se limitaba a su aspecto físico. Ambrosetti, al referirse al folklore misionero, destaca "la fantasía ignorante de los indios" y aún a indios y tigres como victimarios al acecho.¹⁴ Considera que los indígenas están poco acostumbrados al ejercicio mental y destaca la resistencia al dolor como un rastro de salvajismo común a todos los indios. Concluye el autor que demostrarles superioridad física es la forma de controlarlos.¹⁵

Al referirse a los indígenas contemporáneos del Chaco Austral, Ambrosetti destaca que si bien antes habían sido muchos y valientes, sus descendientes son pocos, miserables y furiosamente apasionados por el alcohol como todos los indios. Esta imagen negativa de los indígenas se refuerza con el accionar de los propios científicos. Ambrosetti analiza detalladamente el hábito de los indígenas de coquear y sus nocivos efectos. Destaca que el coqueo anestesia el estómago y anula el hambre, razón por la cual los indígenas se alimentan mal. También atrofia los sentimientos y los conduce a un indiferente fatalismo que los lleva a someterse a trabajos duros y privaciones, a no tener aspiraciones, ni economizar, ni tratar de mejorar.¹⁶ Pero cuando se trataba de convencerlos para la realización de alguna tarea que les provocaba rechazo había que

...tocándoles el amor propio, halagándolos con buena paga y regalos suplementarios de coca, alcohol, cigarros y mil otros pequeños obsequios para que la avaricia y el vicio puedan más que la superstición y venzan al fin su repugnancia, algunas veces tan obstinada que más de uno trabaja con ahínco en cavar un sepulcro hasta llegar cerca de los huesos y de pronto flaquea sin animarse a tocarlos cediendo gustoso el puesto á otro compañero animoso o más preocupado.

Y por esto es necesario acompañar los trabajos con prácticas propiciatorias como la de ofrecer a los muertos, antes de abrir una tumba, alcohol y coca para que el "*antiguo*" quede complacido y se entregue sin venganzas ulteriores.¹⁷

¹³ *RJZBA*, 2 ° época, t. I (1905), N° 1, 15-19.

¹⁴ *RJZBA*, t. I (1893), 5° entrega, 129-131.

¹⁵ *RJZBA*, t. II (1894), 11° entrega, 320-325.

¹⁶ *ASCA*, t. XLI, 1896, 44, 320-334.

¹⁷ *RUBA*, Año 4, t. VIII, 1907, N° 37, 143.

El texto se acompaña con una fotografía de pobres almorzando y otra de un grupo de peones. Ambas refuerzan notablemente la visión sesgada y discriminatoria presente en el texto.¹⁸

Esta construcción de la identidad indígena por parte de quien los estudiaba se reitera en una conferencia titulada "Por el valle Calchaquí" en la que Ambrosetti señala su interés por excavar en grandes cementerios porque brindan numerosos elementos de estudio y describe así la situación

Hubo un momento solemne, en medio de ese paisaje desolado y triste, a 3000 metros de altura. Nuestra alegría científica que nos lanzaba a una profanación, contrastaba con la angustia visible en las caras de nuestros peones, a quienes repugnaba el tener que revolver los huesos de sus antepasados.

En sus movimientos y en sus rostros bronceados, había como un grito de la sangre calchaquí que protestaba.

Ordené una distribución de coca, y las primeras piedras de la bóveda se arrancaron con un ruido de desgarramiento [...]

Uno a uno los peones desfilaron arrojando coca y pronunciando en quichua estas palabras ingenuas y sentidas

*Tata antiguo, toma y coquea, no te enojas, á nosotros nos ordenan.*¹⁹

Caracteres, costumbres y lenguas indígenas se convirtieron en objeto de estudio. Estudios que permitieron convalidar y profundizar la desvalorización de objetos y sujetos y no reconocer como propios de la Nación argentina los legados de las etnias indígenas. La población afro tampoco fue reconocida en la constitución de la identidad nacional. Por el contrario, se observan claros ejemplos por medio de los cuales se intenta minimizar su existencia en forma extrema.

La inferioridad de la comunidad negra es manifestada de numerosas maneras por los principales representantes ideológicos. La primera característica que asoma en la lectura de sus textos tiene que ver con la buena fortuna de la que gozaron los negros por haber encontrado una sociedad receptora comprensiva de su desdicha e imperfección. Asegura Quesada, bajo el seudónimo de Víctor Gálvez, que los negros que llegaron al territorio que más tarde conformaría la Argentina tuvieron suerte ya que aquí fueron beneficiarios de un tratamiento digno. Destaca también las relaciones

¹⁸ RUBA, Año 4, t. VIII, 1907, N° 37, 140-144. Ver Briones (1998), 27, 38, 53, 158, 220.

¹⁹ ASCA, t. XLIII, 1897, 303-305.

humanitarias y casi afectuosas entre los esclavos y sus amos.²⁰ Los españoles fueron quienes incentivaron la esclavitud africana cuando escaseaba la mano de obra indígena, mientras que la población blanca criolla otorgó según estos autores amplios beneficios a los negros que ocupaban este territorio.²¹ Acompañan con esto la elaboración de una imagen de buenos ciudadanos, conscientes de la situación desfavorable en que vivía el esclavo y refuerzan el rol paternalista que todo buen hombre integrante de una raza superior debe tener con los desprotegidos y sirvientes.

Respecto de esta temática, Vidal afirma que:

...la esclavitud en Bs. As. es una perfecta libertad comparada con la de otros países (...) no existe ninguna de esas atroces leyes y terribles castigos que se consideran necesarios para mantener a los esclavos dentro de los límites de sus deberes. Las condiciones en que se encuentran estas infortunadas criaturas, no difieren en nada de las que soportan las clases pobres de la raza blanca; casi son mejores. (...) La gran mayoría de ellos muere sin haber conocido lo que es un latigazo sobre sus carnes. (...). Yo he visto a muchos de estos rehusar más de una vez la libertad que se les ofrecía (...).

Desde la declaración de la independencia (...) la condición de los esclavos ha mejorado todavía más. Una de las primeras leyes creadas por los independientes proveía, no la abolición de la esclavitud, porque eso hubiera echado sobre el país una gran población desamparada, sino la seguridad personal de los esclavos (...).

El gobierno (...) ideó además un plan para manumitir un considerable número de esclavos, sin privar a sus amos del derecho de propiedad sobre ellos²².

La sumisión de los negros fue manejada trazando un estrecho vínculo con otras cuestiones que serán, como parte de la construcción identitaria, características del grupo africano. Su bondad es símbolo de inferioridad y, en ocasiones, es acompañada de expresiones de barbarie. La buena suerte del afro es contrapuesta por nuestros autores a una no tan favorable situación de la comunidad aborigen. Llamativamente, los consideran menos afortunados por haber sido absorbidos por la conquista la cual provocó la disolución completa de sus familias “quedándoles únicamente el recuerdo del desierto, la toldería, la tribu y la familia.”²³

²⁰ *NRBA*, Año 3, t. VII, 1883, 247. También Wilde (1960), 118 menciona el tema haciendo referencia a que no se les otorgó la abolición completa de la esclavitud porque eso hubiese sido perjudicial.

²¹ Sarmiento (1953), 59.

²² Vidal (1923), 144-146.

²³ Bilbao (1902), 65; Gálvez (1883), 260.

La benevolencia con que fueron tratados los africanos y sus descendientes fue para nuestros autores símbolo de la humanidad criolla. Tal vez la agresión no fue tan visible como en lugares con economías de plantación pero la actitud que quieren mostrar con esta mención se vincula también con la condición de inferioridad con la que eran tratados los negros. Infantiles, sumisos, ignorantes son algunas de las características que se mencionan y que se relacionan con la barbarie, el instinto, la agresividad, la lujuria que se les adjudicaba. Aquí se agrega el vínculo con el rosismo, con la barbarie que implicaron los años de gobierno de Juan Manuel de Rosas, quien para estos autores estuvo estrechamente unido a la población afro la cual, según manifiestan, se hizo más visible durante esos años y apareció mostrando toda su agresividad y su instinto inferior y bárbaro.

La caracterización de la que son objeto los negros refleja claramente la identidad que buscan otorgarle. Sarmiento escribe que la mezcla de las razas blanca y negra da como resultado “un tipo bastardo sin fisonomía, deficiente de energía física y elemental.”²⁴ Del mismo modo la imagen que manifiestan sobre sus características físicas apunta a denostar de manera sistemática a una etnia que resultaba inconveniente a la hora de crear una identidad nacional que se preciaría de ser superior dentro de su clase.

La estigmatización de la que fueron objeto los afroargentinos incluyó la adjudicación de una serie de características cuyo fin era infamar su imagen. La forma ridícula de vestir y su afición por el alcohol son algunos de los puntos mencionados.²⁵ También “fumaban chamico (...) bien pronto sentían su efecto estupefaciente: dormitaban, contemplando, sin duda, visiones de la madre patria, olvidando por algunos instantes su triste situación.”²⁶

La barbarización acompañó este proceso. Otorgarle a la comunidad negra un conjunto de atributos propios de los animales fue parte de la caracterización que construyeron. Las

²⁴ Sarmiento (1953), 61-63. Ver también García (1966), 64.

²⁵ Wilde (1960), 123; Gálvez (1883), 253.

²⁶ Wilde (1960), 123.

festividades afro fueron el blanco elegido.²⁷ Wilde afirma que “Bailaban (...) y tan infernal ruido hacían con sus tambores sus cantos y sus gritos.”²⁸ Para estos autores, la máxima expresión de este fenómeno aconteció conjuntamente con el rosismo.²⁹ La asimilación de estas dos cuestiones, la barbarie afro y la barbarie rosista, fue funcional a su proyecto. Elocuente en este punto es Sarmiento

Los *candombes* fueron el terror de Buenos Aires durante la tiranía de Rosas, que hizo de Manuelita la patrona de la institución. Un día se pasearon por las calles de Buenos Aires, ebrios de entusiasmo, precedidos por sus *candombes* y marimbas, aquellos africanos reunidos en sus clubs patrióticos (...) como hoy las sociedades francesas, españolas e italianas (...). Día de pavor para los blancos, (...) entregados a los dioses infernales, a los gritos de ¡muera los salvajes unitarios! ¡viva el ilustre Restaurador! Que lanzaban por mil bocas de semblantes negros y brillantes.³⁰

Esta identificación entre el gobernador de Buenos Aires y la comunidad negra en términos absolutamente peyorativos contribuye a completar aún más la imagen estigmatizante que se realiza del grupo afroporteño.

Una llamativa cuestión sobre este tema la constituyen aquellas menciones que aseguran que, no obstante todos sus defectos, la etnia africana que se asentaba en este territorio era físicamente superior y no tan desagradable como la que se podía encontrar en África. Afirma Gálvez que “la raza negra que se conocía en estas provincias y especialmente en la capital, era de tipo superior á la deforme raza negra de Dakar (...). Los negros esclavos en Buenos Aires eran superiores fisiológicamente hablando, á aquellos salvajes del África, que andan casi desnudos”.³¹ También Bilbao asegura que “la raza africana radicada en la República no tenía el aspecto repelente de ciertas razas de África”.³² Cabría entonces preguntarse si nuestros autores consideraron que los negros llegados al actual territorio argentino habían “mejorado” por el contacto con la superioridad criolla local.

²⁷ Gálvez (1883), 255.

²⁸ Wilde (1960), 126.

²⁹ Idem, 131.

³⁰ Sarmiento (1953), 67.

³¹ Gálvez (1883), 258.

³² Bilbao (1902), 62.

Progreso y población nativa también son elementos incompatibles. Paul Groussac señala "hay todavía otro aspecto del asunto y es contemplar la suerte de las naciones Sudamericanas donde se mantuvo el predominio indígena. El problema es arduo..."³³ También para Mariano Pelliza la sangre indígena es una evidente traba para el progreso y Paraguay constituye el ejemplo utilizado para comprobar tales aseveraciones.³⁴

La barbarie de los nativos se confronta con el progreso que acompaña al avance de la civilización sobre sus territorios. Son los bárbaros quienes ahora deben temblar, pues ningún ritual los hace invulnerables a las balas dirá Jacques en un texto de 1856, publicado y vigente en 1897.³⁵ Para Víctor Gálvez la pampa ha perdido su agreste soledad merced a la población, los ferrocarriles y el comercio. Ya no es problema viajar al interior como lo era hace treinta años, cuando la lengua popular era el quechua y no se hablaba el español salvo excepciones.³⁶ Ese lapso ha bastado, escribirá, para dar vida a la nación pues

...la conquista de la Patagonia para el trabajo, la desaparición del indio como elemento de barbarie, es un hecho culminantísimo en los anales argentinos. La futura campaña al Chaco y el sometimiento de las indíadas que allí habitan, coronará los grandes trabajos para dar a la Nación una vida vigorosa y digna de su destino.³⁷

De la misma opinión es Joaquín V. González quien destaca como han penetrado en los territorios australes "la luz de la cultura, el brillo de las armas, los signos de la soberanía"³⁸ Esta cosmovisión le permite a Jacques decir que, si en contacto con la civilización, los indígenas no aprendieron nada

...se llega a compartir la triste convicción de que las medidas de exterminio contra estos bárbaros, como contra los animales feroces, son las únicas eficaces, o por lo menos que sólo con el cruzamiento de razas se llegará a hacerlos entrar algún día, modificados y suavizados en la gran familia humana.³⁹

Negros e indios conformaban el sector poblacional opuesto al progreso, destacado objetivo nacional del momento. Por esto, la descalificación sistemática de ambos grupos se reitera como una efectiva forma de exclusión. Funcional a su meta fue también la simbolización y la adjetivación de dichas

³³ *NRBA*, t. IV (1882), 326.

³⁴ *NRBA*, t. VII (1883), 438-439.

³⁵ *LB*, año 2, t. 5 (1897), 321-357.

³⁶ *NRBA*, t. IX (1883), 564, 372.

³⁷ *NRBA*, t. IX (1883), 236.

³⁸ *LB*, año 1, t. 2 (1896), 387.

³⁹ *LB*, año 2, t. 5 (1897), 353.

poblaciones en una secuencia temporal continua que evita dejar librado al azar algún momento de la historia nacional.

2. Pasado, presente y futuro de las etnías excluidas

El desempeño laboral de los afroargentinos es también minimizado al punto que aparecen ocupando únicamente algunas funciones básicas que, en conjunto, ayudan a mantener la misma imagen que construyeron sobre esta comunidad. El servicio doméstico y la venta ambulante son las ocupaciones que aparecen sosteniendo la figura de la sumisión y la credulidad del afro frente al blanco.

Son típicas las representaciones de los negros dedicados a la venta callejera que se perpetuaron en el imaginario nacional. Mazamorreras, vendedores de velas y plumeros, son los íconos de la comunidad negra en el período colonial rioplatense.⁴⁰ Por su parte el servicio doméstico conformó otro símbolo característico de la población afro. A este respecto Bilbao asegura que “era compuesto de negras descalzas, con sus enaguas bien almidonadas y muy limpias, usando casi todas el apellido de sus amos.”⁴¹ Otras de las ocupaciones que, según estos autores, desarrollaban los africanos y sus descendientes eran las amas de leche, las lavanderas y las achureras, actividades todas vinculadas a las anteriores y, exceptuando a las nodrizas, que colaboran con la ubicación identitaria que intentan otorgarle al grupo.⁴²

La imagen de los afroargentinos en estos puestos de trabajo se perpetuó largamente. Si bien esta imagen es en parte real, resulta por lo menos incompleta. Existieron otras ocupaciones ejercidas por miembros de la comunidad negra pero no fueron mencionadas sino en escasas oportunidades por estos autores.⁴³

Al indígena también se le reservó un lugar en el mundo del trabajo. Carlos Spegazzini no coincide con quienes plantean su aniquilación. La solución alternativa que propone es aislarlos y recogerlos antes de cumplir los diez años, edad límite para que no le tomen el gusto a la haraganería y a la

⁴⁰ Bilbao (1902), 59, 63. Obligado (1955), 100 afirma “¡Escoba, plumero! ¡velas de baño! (...) pasaba gritando el negro escobero”.

⁴¹ Bilbao (1902), 63.

⁴² Obligado (1955), 100.

⁴³ Un ejemplo de otras actividades en Rosal (1982).

libertad. Aclimatados a la zona y mucho más baratos hacían innecesaria la introducción de colonos.⁴⁴ Por su parte, Max Neumayer consideraba que para el poblamiento y colonización del Chaco y Misiones el gobierno debía aprovechar al fornido, inteligente y vivaz toba como elemento nacional que podía incorporarse al trabajo. Los resultados serían óptimos, según Neumayer, si se les daba tierra, se los separaba y colocaba entre colonos extranjeros. Así abandonarían sus prácticas y costumbres, se civilizarían y trabajarían.⁴⁵ Acentuando esta posición, en una conferencia de Alberto Fric referida a la "La cuestión geográfica del Río Pilcomayo" se criticó a los inmigrantes y se hizo referencia a que a ese paso, se iba a reaccionar cuando ya los indios no pudieran empuñar ni armas, ni arados "como pasa en La Pampa y el territorio del Chubut que se resienten de esa falta de trabajo".⁴⁶

Esta presencia de los pueblos indígenas como posible mano de obra se enfrenta a su exclusión cuando se estudia al conjunto de la población de la República Argentina. Un estudio del profesor de geografía física Enrique Delachaux dedica el primer apartado a la inmigración y comienza señalando las características del país como nuevo y de población reducida para luego analizar las características de la población urbana y rural del país, pero en ningún lugar hace referencia a la población indígena.⁴⁷ Tampoco lo hace el Director de estadística al informar sobre la población total de la Provincia de Buenos Aires. Se refiere a la inmigración y las migraciones y destaca que la provincia ha contribuido a poblar colonias y territorios nacionales, pero nada dice con respecto a los indígenas.⁴⁸ Igual exclusión encontramos en referencia a la Patagonia presentada como tierra de promisión y Suiza Argentina para ser poblada por agricultores y pastores.⁴⁹

Una línea divisoria se trazaba entre los pueblos aborígenes del pasado y los contemporáneos. La advocación de los indígenas como parte del pasado argentino le permite a Francisco P. Moreno comparar las ruinas locales con las asirias y egipcias incrementando la antigüedad de la historia argentina. Historia

⁴⁴ ASCA, t. XIV, 1882, 159-181.

⁴⁵ ASCA, t. LXVII, 1909, 229-248

⁴⁶ ASCA, t. LXI, 1906, 322.

⁴⁷ RUBA, Año 1, t. I, 1904, 26-27.

⁴⁸ ASCA, t. XXXVIII, 1894, 231-239.

⁴⁹ ASCA, t. XLI, 1896, 424-425. Para su exclusión de los cálculos de población ver Delrio (2002), 238.

enaltecida por el valor reivindicado de charrúas, querandíes y araucanos.⁵⁰ Uso similar hace Ambrosetti. Tras señalar que el conquistador los venció con el caballo y el fuego alude al legendario coraje calchaquí. Coraje que los cañonazos victoriosos de Tucumán y Salta despertaron para luchar con bravura transformándose en vencedores y escribiendo en las páginas de la historia con la punta de las chuzas.⁵¹

El papel jugado por los afroargentinos en distintos enfrentamientos armados es sobradamente mencionado por los autores. Las distintas batallas por la independencia constituyen uno de los ítems más importantes en cuanto a la construcción de un pasado glorioso que ayudara a consolidar esa imagen de nación estable y pétreo que buscan establecer y proyectar. Las Invasiones Inglesas conforman uno de los hitos más relevantes de esta construcción histórica y se manifiestan como el principal acontecimiento en el que se hace aparecer a la población de origen africano. Valentía, entrega y patriotismo son algunos de los valores que les atribuyen. Pastor Obligado, quien califica a las incursiones británicas como “el primer día de gloria”, asegura que hasta los ingleses elogiaron el accionar y el compañerismo de los negros en la batalla.⁵² También Quesada, nuevamente bajo el seudónimo de Gálvez, utiliza este acontecimiento para probar que los esclavos no odiaban a sus amos sino que, por el contrario, lucharon a su lado por una causa que mantendría estable hasta su propia esclavitud. “En las invasiones inglesas los esclavos tuvieron ocasión para levantarse contra los amos, y contribuir con los invasores (...) en ese cambio hubieran vislumbrado la libertad. Pero lejos de eso: los negros fueron heroicos defensores de la ciudad”⁵³. También los afro son presentados como héroes voluntarios en las luchas independentistas acaecidas durante los primeros años del siglo XIX.⁵⁴ Es destacable que esta “voluntaria” participación armada fue, además de muy agradecida por la benevolencia

⁵⁰ ASCA, t. XIV, 1882, 215-216; t. XII, 1881, 160-173, 193-207.

⁵¹ ASCA, t. XLIII, 1897, 303-305.

⁵² Obligado y Gálvez (1965), 36. Ver también Bilbao (1902), 63-64, quien además asegura que “Sin embargo, esta raza fiel y patriota, tiene un monumento que perpetúe su patriotismo y su constancia en el levantado á la memoria de Falucho”.

⁵³ NRBA, Año III, t. VIII, 1883, 246.

⁵⁴ Idem, 251.

blanca, una de las causas de la extinción de la comunidad negra, según estos autores.⁵⁵

La población afro mencionada únicamente para determinadas cuestiones por los ideólogos creadores de la Nación, tuvo además que desaparecer de la construcción histórica. Si bien fueron funcionales a la hora de estructurar algunas características del pasado, fue necesario que en su presente no estuvieran. La población negra era símbolo de atraso, por lo cual debieron procurar su extinción en sus páginas.

Son numerosos los autores que mencionan esta cuestión y lo hacen aludiendo a diversas causas. Bilbao asegura que los principales enemigos de esta raza fueron la tuberculosis y la escasa fecundidad de la mujer negra.⁵⁶ La asimilación del grupo inferior por el grupo superior es el otro argumento esbozado en torno a la cuestión. Es inevitable que primen los más poderosos y que el “natural” proceso de selección aporte como resultado el triunfo de la etnia más fuerte, de la raza superior.⁵⁷ Sarmiento afirma que

sin embargo, la naturaleza misma, la acción secreta y latente de las afinidades y de las repulsiones, viene obrando en silencio, sin plan y como por instinto, hasta que un día, echáis la vista en torno vuestro, y no véis (...) negros esclavos (...) extinguidos en menos de medio siglo en toda la América española, pues en Chile no hay uno, en Lima poquísimos, y en Méjico, Wilson, hablando de negros, dice que habla de oídas, porque no ha visto ninguno. De Buenos Aires en veinte años más, será preciso ir al Brasil para verlos en toda la pureza de su raza.⁵⁸

Quesada y Wilde también realizaron sus aportes al respecto. El primero utiliza los términos “fundirse”, “asimilar”, “absorber”; mientras que el segundo afirma anecdóticamente que “las negras o *morenas* se ocupaban del lavado de ropa. Ver en aquellos tiempos una mujer blanca entre las lavanderas, era ver un lunar blanco, como es hoy un lunar negro, ver una negra entre tanta mujer blanca, de todas las nacionalidades del mundo” cooperando de esta manera con la concepción de la Argentina europeizada que intentaban implantar.⁵⁹

La extinción de la comunidad negra ha sido objeto de varios análisis historiográficos actuales.⁶⁰ Si bien es real la disminución numérica del grupo,

⁵⁵ Morrone (1996), 26 asegura con respecto a la “voluntad” del grupo afro que en realidad los amos mandaban a sus esclavos en lugar de reclutarse ellos además de que el Estado les exigía cedieran algunos de sus esclavos para engrosar los ejércitos nacionales.

⁵⁶ Bilbao (1902), 64.

⁵⁷ Wilde (1960), 124.

⁵⁸ Sarmiento (1958), 65.

⁵⁹ Gálvez (1883), 260; Wilde (1960), 129.

⁶⁰ Andrews (1990); Morrone (1996); Liboreiro (1999); Schávelzon (2003); Solomianski (2003).

resulta al menos exagerado hablar para el período 1880-1910 de su desaparición. En ese momento en la región rioplatense proliferaban las publicaciones periódicas realizadas por la comunidad afro, además de que el grupo era partícipe activo en numerosas actividades asociativas.⁶¹

La extinción inexorable de los grupos indígenas es también un tópico frecuente en estos textos. El avance de la civilización se perfila como inevitable para los indígenas. Para Spegazzini, indudable y fatalmente, los indios quedarían como recuerdo y leyenda, razón por la cual instaba a la Sociedad Científica a acumular la mayor cantidad de datos posibles antes de su extinción.⁶² También Moreno advertía sobre la rápida desaparición del hombre americano y la consiguiente necesidad de "[...] estudiar las tribus que aún viven salvajes y comparándolas con los resultados del estudio de esos vestigios, encontraremos infinidad de analogías que permitirán reconstruir la historia de nuestros abuelos fósiles". Todo vestigio debía reunirse en el Museo para poder reconstruir "nuestro pasado" y conservar la larga historia argentina.⁶³ De esta manera la extinción de los indígenas se fue fundiendo con las raíces de la Nación.

Conclusiones

Entre 1880 y 1910, las civilizaciones indígenas del pasado y las poblaciones indígenas contemporáneas fueron estudiadas concienzudamente, sus lenguas examinadas y sus restos y representantes clasificados, inventariados y exhibidos. Su antigüedad fue destacada. Los indígenas del pasado fueron transformados gradualmente en 'nuestro pasado', en las raíces que permitían extender la historia argentina, dotarla de fundamentos y equipararla con las grandes civilizaciones. Publicaciones periódicas y libros dieron y dan cuenta de este proceso.

Inexistente como ciudadano argentino, el indígena fue prácticamente anulado como habitante pues se le negó la tierra, la práctica de sus costumbres, sus saberes e incluso los restos de sus antepasados. Se los limitó a ser fuerza de trabajo. Sus culturas no fueron valoradas como parte del acervo cultural de la Nación argentina, salvo como curiosidades a coleccionar al igual

⁶¹ Andrews (1990), 179-183, 212; Sabato (2002), 116-117.

⁶² ASCA, t. XIV, 1882, 179; t. XVII, 1884, 221-245.

⁶³ ASCA, t. XII, 1881, 160-173, 193-207.

que sus cráneos. Si en contacto con la civilización no avanzaron, si nada pudieron aprender, la extinción anunciada en las publicaciones era la solución ineludible en el contexto de un proyecto que se concebía sin resquicios y para el progreso que avanzaba sin demoras.

La cuestión del negro es especialmente destrutada en algunas oportunidades y simplificada al extremo en otras. Se puede encontrar una sucesión de varios ítems que se reiteran entre los autores como si se imitaran unos con otros y cuyo objetivo era recrear minuciosamente la imagen de país civilizado que añoraban, mirando a Europa y a Estados Unidos. Debían también generar una dicotomía para tener con quien enfrentarse y de quien diferenciarse: civilización y barbarie. Dentro de esta última se mezclaban gauchos, caudillos, montoneras, indios y negros.

Regenerar una historia que sirviera de sustento al modelo añorado conlleva a construir una identidad que lo avale. La identidad de un grupo social se construye en función de sus recuerdos o de sus olvidos. Estos últimos ayudan a diluir la identidad no deseada y a constituir un grupo social distinto. Los historiadores que reconstruyen la historia nacional reubican a los componentes poblacionales no deseados en los sectores menos relevantes para su modelo.

El Estado, desde sus representantes, se hace parte de esta construcción, interviene y no deja librada al azar ninguna cuestión sobre su historia. Su pasado se refleja en su imagen presente por lo cual su manipulación se hace necesaria en cuanto a que su reedificación debe ser sólida y su imagen imponente y aceptada por todos de allí en adelante. El futuro es también objetivo, por eso trabajan a perpetuidad pues la memoria coloniza al pasado, es forjadora de identidad e instrumento de dominio.

Abreviaturas

ASCA: Anales de la Sociedad científica Argentina

LB: La Biblioteca

NRBA: Nueva Revista de Buenos Aires

RUBA: Revista de la Universidad de Buenos Aires

RJZBA: Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires

Bibliografía

Anales de la Sociedad Científica Argentina, 1880-1910.

Andrews, Georges Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.

Bilbao, Manuel. *Buenos Aires. Desde su fundación hasta nuestros días. Especialmente el período comprendido en los siglos XVII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina. 1902.

Briones, Claudia, Edgardo Cordeu, Miguel Olivera y Alejandro Sigfred. "Reflexiones para el estudio de la cuestión étnica", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. XVIII, Buenos Aires, 1992.

Briones, Claudia. *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1998.

Carrasco, Morita y Claudia Briones. *"La tierra que nos quitaron". Reclamos indígenas en Argentina*. Buenos Aires: IWGIA, 1996.

Cruz, Rodolfo. "La construcción de identidades étnicas en el Tucumán colonial: los amaichas, y los tafíes en el debate sobre su identidad étnica", *Relaciones de la sociedad argentina de Antropología*, t. XVIII, Buenos Aires, 1992.

Delrio, Walter. "Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)" en Nacuzzi (2002), 203-245.

García, Juan Agustín. *La ciudad indiana*. Buenos Aires: Eudeba, 1966. (1ª ed. 1900).

La Biblioteca, 1896-1898.

Liboreiro, María Cristina de. *¿No hay negros argentinos?* Buenos Aires: Dunken, 1999.

Lorandi, Ana María. "Ni tradición ni modernidad. El mestizaje en contextos sociales desestructurados". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T XVIII, Buenos Aires, 1992.

Nacuzzi, Lidia R., comp. *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2002.

Nueva Revista de Buenos Aires, 1881-1885.

Morrone, Francisco. *Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución*. Bs. As: CEAL, 1996.

- Obligado, Pastor; Gálvez, Víctor. *Tradiciones de Bs. As. (selección)*. Buenos Aires: Eudeba. 1965.
- Pomer, León. *La construcción del imaginario histórico argentino*. Buenos Aires: Editores de América latina, 1998.
- Quijano, Mónica "A modo de presentación" en Nacuzzi (2002), 9-24.
Revista de la Universidad de Buenos Aires, 1888-1910.
Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, 1893-1895 / 1905-1909.
- Rosal, Miguel Angel. "Artesanos de color en Buenos Aires 1750-1850" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, t. XVII, nº 27, pp. 331-354. Buenos Aires, 1982.
- Sagastizábal, Leandro de. *Diseñar una nación. Un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2002.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y Armonía de las razas en América*. Buenos Aires: Editorial Luz del Día, 1953. Obras completas de Sarmiento, tomo XXXVII. (1ª ed. 1883).
- Schávelzon, Daniel. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Solomianski, Alejandro. *Identidades secretas: la negritud argentina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2003.
- Tamagnini, Marcela y Graciana Pérez Zavala "El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos intraétnicos" en Nacuzzi (2002), 119-157.
- Vidal, Emeric. "Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo consistentes en veinticuatro vistas acompañadas de descripciones del paisaje y de las indumentarias, costumbres, etc., de los habitantes de estas ciudades y alrededores", en *Colección de viajes y memorias geográficas*. Tomo I. Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda. 1923. (1ª ed. 1820).
- Wilde, José Antonio. *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*. Buenos Aires: Eudeba, 1960.